

LA VIRGEN DEL MAR

POR NESTOR DE GOICOECHEA

SANTA MARIA DE ITZIAR

La Universidad de Itziar, cual nido de águilas, eleva hacia el cielo el peñascoso montículo donde asienta sus reales, para caer en pronunciada verticalidad a orillas del mar, en las extensas estribaciones de Andutz, que le sirve de fondo la mole calcárea de Izarraitz, escenario de insuperable belleza, bravura salvaje de la ingente montaña. El paisaje se suaviza en deliciosos prados verticales, cuanto más baja hacia el mar, para en su final los acantilados que circundan toda extensión, sean azotados por las olas, siempre inquietas, las playas de Uretiaga y Arrillaga.

Las primeras noticias que la historia nos depara de Itziar son de una carta real de Sancho el Mayor, rey de Navarra, del año 1027 de la era cristiana y del tratado de paz celebrado entre Nájera (antigua corte navarra) y Logroño, en 1179 por los reyes, Sancho VII, navarro y Alfonso VIII, castellano.

Por lo tanto, la existencia de Itziar se remonta a los comienzos del siglo VIII, pero ya para entonces, aunque no exista documento escrito, es seguro que el Santuario y su caserío, más o menos célebre en aquella remota época, tenía vida propia y celebridad para ocuparse de su existencia.

El historiador Carmelo de Echegaray, hablando de Deva, nos dice: «Anteriormente ocupó (Deva) el lugar que hoy ocupa el venerado Santuario de Itziar, cuyo primer origen se pierde en la oscuridad casi impenetrable de la primera Edad Media».

Gorosabel, anterior a Echegaray, confirma su antigüedad, según se desprende de estas líneas: «La existencia de Itziar, procede desde tiempo antiquísimo e inmemorial. En efecto, sea de la época de los romanos, como yo creo, sea que se deseche esta persuasión, no se podrá negar que Itziar merece contarse por una de las primeras poblaciones de Guipúzcoa».

Desde 1342, Itziar es un barrio de Deva. La tierra de Arrona y la de Gargartza que pertenecían también a esa misma Universidad, se agregaron a Cestona y a Elgoibar, respectivamente en 1852 y en 1882.

Deva en su origen no fue más que una marisma en la que desemboca el río del mismo nombre, pero la necesidad de la vida que parece toma mayor ímpetu en las proximidades del agua, hizo que empezase a poblarse sus márgenes situa-

das en la proximidad del mar y del río, lo que hacía de mayor utilidad para el beneficio de sus moradores. A lo largo de los años, que transcurren demasiado deprisa, y conforme iba aumentando el núcleo de población de Deva, al ampliar sus mansiones y ganar tierra al mar, optaron con muy buen acuerdo, para formar en torno a la playa un poderoso elemento de vida, por trasladar la capitalidad del alto de Itziar, al bajo de Deva, por convencerse los vecinos de los muchos inconvenientes que había de permanecer en el primer sitio. La traslación se hizo con el goce de los fueros, franquicias y libertades que se les tenían señalados, según privilegio del 17 de Junio de 1343, quedando establecida la villa en la confluencia del río Deva con el Cantábrico, «para que los vecinos pudiesen tener mayor conveniencia en el uso del puerto, que en aquella edad era de consecuencias proficuas», como se dice en el índice de los fueros de Guipúzcoa.

El Santuario se halla situado en la orilla Noroeste del casco de Itziar. Es una inmensa mole pesada, de piedra caliza, carente de elementos decorativos que la señalan una época de arte, dándole la fisonomía de un viejo castillo de semblanza medioeval.

«La oscura monotonía de esta fachada, —nos dice Esnaola— está interrumpida por un grupo de ventanas, sencillas y geminadas, partidas éstas, tapiadas todas ellas como lo están también los arcos ojivos de la base E. y O. de la torre, por un cordón de bezantes que corre en el remate del edificio, sobre cuyo cordón se extiende un antepecho sencillo; por la portada, construída en el primer tercio del siglo XVIII; por unas górgolas, de aceptable factura, convenientemente situadas bajo el cordón de perlas...»

Santa María de Itziar ocupa un eminente lugar en la jerarquía de las imágenes aparecidas en el País Vasco. La fábrica de su iglesia, comenóse a edificar que una ermita dedicada a San Bartolomé, ocupaba la pradera o sitio llano denominado ZABALETA en el paraje, pero no siendo este lugar —como la leyenda, a través de la historia nos cuenta—, el elegido por la Celestial Madre y Protectora, para mansión del trono de su grandeza, por la mudanza singular que de noche hacían los Angeles ambiciosos de servir a su Soberana Reina, cambiósse por el sitio no muy distante de una fuente que se llama Lizarbe, esto es: bajo de los fresnos.

La figura representativa de la Virgen de Itziar, se presenta enigmática en el tribunal clasificador que quiera dar su juicio. No sabe uno explicarse la perfección con que está ejecutada, la más bella, quizás, de la iconografía vasca. Es notable la inmovilidad del cuerpo; la proporción anatómica es perfecta y lo que más llama la atención es la inefable sonrisa, tan diferente de la mueca inarmónica de otras imágenes contemporáneas. Es ideal escultura, divinamente sugestiva y altamente femenina, parece hecha por inspiración de un genio del arte escultórico.

Su trono está colocado en magnífico retablo plateresco que data del siglo XVI.

No solamente entre los hijos de Itziar —gente de mar en los orígenes de su población, casi en su totalidad, por lo que bajaron a Deva— sino entre todos los pueblos de la costa guipuzcoana, perdura con gran ahinco la devoción a esta Virgen. «LA COFRADIA DE NAVEGANTES» es el mejor argumento de esta antiquísima devoción.

Cuando en las soledades del mar, los marinos y «arantzales» acostumbrados a fiar sus vidas a la insegura nave batida por la poderosa fuerza de las olas que barren la cubierta y levantan, cual cáscara de nuez, el casco del návio; cuando perdidas sus pupilas por las grandes tragedias que la tempestad les depara, tienen

sus gestos de valor al amparo del cual ofrecen promesas y votos a Santa María, que desde su trono de Itziar, vela por sus vidas, y que jamás dejan de cumplir con la premura que el continuo recordatorio de su alma agradecida los invoca.

Limosnas y ex-votos llueven continuamente sobre la iglesia que contribuyen las unas a las obras de restauración del Santuario y los otros a ornamentar las paredes del templo.

Otra afirmación interesante de esta devoción, es el de las salvas que antaño disparaban los navegantes, al divisar, desde alta mar, la esbelta y austera silueta de este santuario.

No sólo la piedad de guipuzcoanos y vizcaínos se manifestaban espléndidamente en Itziar, por medio de romerías, procesiones y peregrinaciones y rogativas. También vienen vascos del otro lado del Pirineo, principalmente de la región de Laburdi, que por encontrarse a orillas del mar, se prodiga entre sus hijos el oficio de pescador o marinero.

En la nomenclatura histórica y a través del análisis que se le ha estudiado, opinamos que el topónimo Itziar, es el verdadero y que en su composición no han entrado elementos extraños, pudiendo vislumbrar claramente su etimología hoy como el día de su origen, aun cuando el genio del idioma no pueda darnos a conocer concretamente su significado, porque la evolución de todo idioma viviente, modifica las partes elementales de su composición.

Indudablemente que su primer elemento IZ, es clara variante residual de AITZ, peña, como su topografía nos indica. En nuestra toponimia encontramos numerosos ejemplos que nos sirven de base para nuestro objeto.

IAR, es un componente que se presta a diferentes interpretaciones, por lo que no nos permite afirmar nada, puesto que en hipótesis, son varios los argumentos que nuestra opinión nos señala. La introducción de un elemento extraño en el vocablo TIZIAR, en algunos escritos antiguos, no ha perdurado y en su restauración indígena, la fonética del pueblo ha sabido conservar con toda su pureza la palabra ITZIAR, a pesar de habernos acostumbrado a leer Iziar en la escritura.

Santa María de Itziar, siempre conseguirá atraer a los seres humanos. A unos la contemplación de su maravillosa atalaya y paisaje, pero a la mayoría la devoción que impone siempre el recuerdo de la Madre de Dios, cuya gracia imploramos eternamente.

Bibliografía:

Geografía del País Vasco.—Barcelona.

Andra Mari, R. P. José A. de Lizarralde.—Bilbao, 1926.

Santa María de Itziar, Juan de Esnaola.—Vergara, 1927.